

¿?

PARA REFLEXION PERSONAL

1. ¿Qué puedo hacer para enlazarme más fuertemente a Dios? Cómo me pueden ayudar mis amigos?
2. ¿Cómo me siento acerca de desligarme y tomar el consejo de San Francisco: “vive un día a la vez y deja a Dios que se ocupe del resto? ¿Me es difícil dejar de preocuparme por situaciones sobre las cuales no tengo control?
3. ¿He sido herido en alguna forma en el pasado que me impide llegar a ser todo lo que puedo en el presente? ¿Cómo puedo enfrentarme honestamente a ese dolor y dar un paso adelante para acercarme a Dios?
4. ¿Cómo me siento cuando preparo mi día? ¿Planeo lo que voy a hacer y cómo lo voy a hacer? ¿Creo que es algo posible y práctico dirigir todas mis intenciones diarias con el fin de crecer más cerca de Dios?
5. Respetar la dignidad de las personas se refiere a perdonar y olvidar. Perdonar es un regalo que te haces a ti mismo que se convierte en el ímpetu para olvidar y finalmente termina cicatrizando la herida. ¿Como es posible que respetar la dignidad

## Una Dirección de Intención

“Dios Mío,  
Te entrego esta acción.  
Concédeme la gracia de  
conducirme en ella de la  
manera más grata a tus ojos.  
Desde ya te ofrezco hacer  
Todo el bien que pueda  
y aceptar cualquier dificultad  
que se me presente en el camino.”



## Servicios de la Espiritualidad De Sales

[dss@oblates.org](mailto:dss@oblates.org)  
[www.oblates.org/dss](http://www.oblates.org/dss)

Volúmen 3

Número 5

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

# Primero...

Anna Berger

PERSPECTIVAS  
SALESIANAS



## ... lo Primero

Nuestras vidas están llenas de decisiones. ¿Debo hacer esto o aquello? ¿Debo ir aquí o allá?

En efecto, nuestros estilos complicados de vida frecuentemente traen demandas conflictivas, demandas que nos agobian. Cuántas veces hemos pensado, “si sólo la vida disminuyera su paso un poco, yo podría hacer las cosas más fácilmente.” Pero la pregunta permanece, “¿Cómo puedo yo disminuir mi ritmo y vivir mejor cada momento?”

---

*“Cada día debemos encontrar tiempo para orar. La oración nos puede balancear. Nos ayuda en nuestra búsqueda por hacer el mejor uso de cada día y de cada minuto tal como se nos presente.”*

---

Francisco de Sales nos dice que el espíritu salesiano tiene raíces profundas en los esfuerzos por crecer en gracia a través de las experiencias diarias de la vida. De Sales sabía que la presión, la ansiedad e incluso el pánico no eran soluciones para lograr objetivos ni encontrar la paz. El compara nuestras ajetreadas vidas con un ave enjaulada y el encuentro con la paz interior con un ave libre. La primera aletea tanto sus alas que se entrapa aún más. Pero, tal como el ave que no tiene barreras, cuando dejamos de aletear nos elevamos súbitamente cerca de Dios. Podemos iniciar este proceso de crecimiento orando y organizando nuestras actividades diarias por orden prioritario.

Primero, debemos darle un tiempo a la oración cada día. Francisco relata que cuando las abejas jóvenes son atrapadas en una tormenta pueden sujetar pe-

queñas piedras para mantener el balance mientras vuelan. La oración, como las piedras, puede balancearnos. Nos ayudan a sacar provecho a cada día, cada minuto que se nos presenta.

Eventualmente, mientras volamos, nos liberamos para ver nuestra vocación, nuestro *llamado en la vida*, esto es nuestro medio a la santidad. Imagínate ser santo solo haciendo tus labores diarias! De Sales llama a este proceso *vivir el momento presente* y él nos enseña que todos lo podemos lograr y hacerlo bien!

Aunque desaceleremos nuestro paso y vivamos una vida más simple todavía podemos ocuparnos de nuestras actividades diarias. Pero un nuevo sentido de paz nos ayuda a no seguir viviendo en el pasado y a no sentirnos ansiosos acerca del futuro.

---

*“Dios no ha colocado la perfección en la multiplicidad de los actos que realizamos para agradarlo, sino únicamente en la forma de realizarlos, que es simplemente hacer lo poco que hacemos de acuerdo a nuestra vocación en amor, por amor y para el amor”.*

---

De Sales era un obispo muy ocupado y un hombre profesional. En su Introducción a una Vida Devota, él menciona que un abogado debe ir de la oración a la corte, un mercader de la oración a su tienda, un ama de casa de la oración a sus responsabilidades. Cada persona, él escribe, necesita mansedumbre que no cause aflicción. Esta mansedumbre nos ayuda a rezar y trabajar mejor y a ver que ambos son regalo de Dios.

Santa Juana de Chantal fue esposa, viuda, madre, madre soltera, mujer de negocios y más tarde, monja. En verdad, Juana era una mujer muy ocupada. Cuan-

do, por ejemplo, ella respondió al llamado de Dios para pasar de ser viuda a fundadora de la Hermanas de la Visitación, De Sales le advirtió que sería muy criticada por sus familiares y amigos: él estaba en lo correcto. Sin embargo, ésto no la detuvo en su vida. Ella era en verdad una amante de Dios encontró paz en la sencillez del diario vivir y en la oración.

---

*“Aún cuando buscamos vivir el presente, nos arrepentimos de nuestro pasado nos quejamos de un futuro incierto y nos ponemos tristes.”*

---

Algunas veces, cuando buscamos vivir el presente, nos arrepentimos de nuestro pasado o nos quejamos de un futuro incierto y nos ponemos tristes. De Sales parafrasea a San Pablo (2 Cor 7:10) cuando afirma que la tristeza humana es a la vez una bendición y una maldición. Como la aguja de una brújula que siempre señala al norte cualquiera sea el curso del barco, si aspiramos hacia Dios, De Sales dice, esos cambios de vida no nos causarán inestabilidad. Si bien la tristeza aparece como negativa, puede inculcar en nosotros un sentimiento de arrepentimiento y compasión que nos guía hacia la virtud mientras nos esforzamos por superarla.

La espiritualidad salesiana nos invita a confiar en la Divina Providencia. Dios nos protegerá del infortunio o nos dará la fortaleza para conllevlarlo. Con confianza podemos “dejar nuestro cuidado a Dios”, porque Dios se preocupa por nosotros.

En medio de todas las cosas que llenan nuestros días, pongamos primero lo primero.